



Título: **Las Fronteras Porosas del Miedo**

Compiladores: **Ocampo, Luis y Alves, Yanela**

Autores: Scribano, Klein, Martínez-Amador, Gallegos, Vargas, Covarrubias, Villamil, Alves, Ocampo, Schucky, Coronel, Gastélum, Palazuelos, Solís, Lizárraga.

Reseña de Libro: **Adolfo Lizárraga Patrón.**

Ediciones Temas Estratégicos/ Elaleph.com

Año 2013

Nada tan acertado como el título de la obra, nada tan preciso como la forma en la cual los ensayistas, encuadran al lector en el examen y comprensión del cumulo de dispositivos consignados para el control de sujetos, y colectivos. Denominar “Fronteras Porosas” delinea la orientación de cómo a espaldas del individuo, opera una organización sostenida en los poderes factuales, orientada al posicionamiento de los miedos cual forma

redituable de emplazar la vigilancia social; nada tan poroso y fracturante, como las ideologías, las subjetividades desde donde se evocan emociones, historicidades, procesos demandados para solidificar/anular viejas intensiones, en no tan nuevos sujetos.

De entrada el trabajo de Scribano permite reconceptualizar el límite, el borde, y como trabajo personal del lector, frontera; en la búsqueda por delimitar, y entender que no toda frontera o límite es territorial; se transcorre a las aportación de Klein y Martínez-Amador, sobre como en la historicidad del espacio físico es viable mostrar como los grupos conservan memoria colectiva, introyectan argumentos, historias, mitos y rumores que terminan por fundamentar el miedo. Que explican comportamientos no solo en tiempo pasado, sino en presente, y lo ineludible, para diferenciar el futuro. Klein en su natal España con estudios sobre el Magreb, Martínez-Amador, con el caso de Guatemala.

Como segundo trazo en la obra, se recupera la contundencia de la violencia, la cual siembra de miedos la mente y comportamientos del individuo. Los miedos acallan voces, incrementan el halo de secrecía, de impunidad; el miedo como mensaje explícito en los medios de comunicación, como mapa y estrategia para esconder, opacar las verdades, los crímenes que no solo acaban con la vida, sino además, con las oportunidades de los sujetos de escribir historias diferenciadas en economías de mercado securitizante. Los trabajos de Gallegos y Vargas; Covarrubias, y Villamil desbordan los vínculos de esta articulación. Los miedos como instrumentos de control, al servicio de quienes deciden, y amedrentan al colectivo para anularlo.

El último eje de análisis, plantea situaciones, casos, grupos que sintetizan los aportes anteriores, sin pretender la exactitud y/o generalización de lo encontrado; los abordajes de los jóvenes se diversifican. Jóvenes como colectivo, destinatarios de estrategias desconfigurantes, se presentan en los abordajes de Ocampo y Alves. La innovadora incorporación del video-capítulo de Schucky, ofrece coordenadas para posteriores trabajos de campo. Coronel, y la triada Gastélum, Palazuelos y Solís, toman a los jóvenes

como lienzo donde se da cuenta de su autoconceptualización, retos y necesidades en una sociedad trazada para la exclusión. Desde variados formatos, teorías e instrumentos; se revela la fotografía de las realidades y explicaciones que bordean a los jóvenes, en sociedades disimiles, y coincidentes, como la argentina o mexicana.

Al cierre del texto, Ocampo y Lizárraga, abordan aquello que cruza los ensayos compilados, pero que sin embargo, se mantiene latente en la obra, la individualización resultante de la imposición de los miedos. El aislamiento sistemático que las diferentes violencias incuban en los sujetos termina por cancelar la opción de fundar comunidad, pues la incertidumbre, la desconfianza y el miedo han echado raíces en los colectivos.

La obra encierra múltiples enseñanzas para el lector ávido; lo variado de los abordajes disciplinares y metodológicos en el estudio de los miedos como instrumento de dominación, lo ubican como un referente obligado para el estudioso del acontecer en las ciencias sociales. Enhorabuena.